

# Una nueva página

El año del bicentenario de la fundación de nuestra Congregación está siendo un tiempo especialmente difícil para nosotros y para todo el mundo. Pero su lema oficial nos empuja hacia el futuro: «*Abramos una nueva página*».

Durante su larga historia, la Congregación ha escrito muchas páginas nuevas, ya desde el Padre Fundador, Juan María de la Mennais. Su vida tranquila en Saint Maló fue trastocada por la llamada a servir como pastor en la Iglesia Diocesana de Saint Briec. Pone toda su energía en revivir una porción de Iglesia herida, dividida, estancada, donde todo está por reconstruir tras la destrucción material y moral de la Revolución.

Ante la necesidad de proponer un futuro a las nuevas generaciones, el Padre, es llamado a fundar dos congregaciones partiendo de la nada y sin recursos. Confiando en la Providencia, forma familias de hombres y mujeres consagradas para luchar contra ideologías ateas y pseudohumanistas; creó gran número de centros educativos escolares. Con la Congregación de las Hijas de la Providencia y la de los Hermanos de la Instrucción Cristiana mostró el camino a muchos otros institutos similares en otras regiones de Francia y de toda Europa.

No vaciló en abordar la ambiciosa fundación de una familia religiosa, la Congregación de San Pedro, cuyo objetivo era la iluminación de la cultura moderna desde la fe.

A pesar del dramático fin de la Congregación de San Pedro y la rebelión de Feli, no se detiene. Continúa reforzando la misión de los Hermanos desde la base: apertura de colegios en los pueblos y ciudades, colegios de primaria y superiores, escuelas profesionales o técnicas.

Más tarde llegó la petición del Ministro de Marina y de las Colonias Una auténtica epopeya de compromiso apostólico, de sacrificios, de apoyo a la emancipación de los esclavos, ... tiempo de gran heroísmo vivido por los Hermanos misioneros. Y él, el Padre, contempla el desarrollo de esta obra con una sonrisa en la que se mezclan lágrimas de afecto por sus hijos que están fuera y a los que tanto ama.

Y así hasta el final, hasta en la última carta a los Hermanos: «*Sembrad, sembrad mucho*». ¿Cuántas nuevas páginas, apoyadas en la confianza en Dios, la presencia vivificante de Jesús, la fuerza y la luz del Espíritu Santo? Para responder a esta intuición carismática es por lo que tantos Hermanos y Hermanas han sido llamados a decir “sí”, en todas las épocas, con entusiasmo y humildad.

A esto estamos llamados también nosotros, a pesar de nuestras pobrezas, nuestras debilidades, nuestro envejecimiento, las dificultades económicas, ... confiando en la Providencia. «... *ningún sacrificio, incluso el de la propia vida, no les parecerá demasiado duro*». El grano que muere en tierra es fecundo.